

# Teatro poético: Unión recíproca

TOMACINI SINCHE LÓPEZ

Manuel Pantigoso (Lima, 1936) debe ser uno de los escritores peruanos más prolíficos de los últimos lustros. Además de sus numerosos libros de poesía y ensayo, ahora publica una obra fundamental de su trabajo literario: *Once obras de Teatro Poético 1980-2017*. Si bien a Pantigoso se le ha reconocido y leído mucho más como poeta, recordemos que también hizo actuación en el Club de Teatro de Lima; asimismo, fue director de diversos grupos de teatro y llegó a dirigir obras de Sebastián Salazar Bondy, Coco Meneses y Julio Ramón Ribeyro en Madrid en 1963.

Más allá de algunos esfuerzos aislados, como los del Centro Cultural Peruano Británico o los del grupo Espacio Teatro Libre, entre otros, en nuestro país se edita y se publica muy pocas obras teatrales. Si publicar poesía no es rentable, publicar teatro lo es mucho menos. Bajo este contexto poco alentador es que aparece una obra como *Once obras de Teatro Poético 1980-2017* que reúne varias de las obras de teatro de Pantigoso, escritas en distintas épocas, y que hacen suya una pretensión artística diferente.

¿Qué es el teatro poético? ¿Es teatro recitado en verso? ¿Es poesía con interpretación teatral? Citemos a Pantigoso para entender mejor este concepto: “Es la unión adecuada, recíproca, interrelacionada, de lo teatral y lo poético. Del teatro toma la construcción de personajes, el desarrollo del conflicto dentro del argumento y el ambiente; del segundo — la poesía— recoge y subraya los símbolos, las sugerencias, el lenguaje expresivo y representativo creador de atmósferas integradas, intensificadas, emocionales, provenientes de todos los lenguajes artísticos” (p. 47).

Así, bajo esta definición, el libro de Pantigoso no está determinado por el orden cronológico sino por el *tinkuy* dialéctico armonizador de los contrarios. De esta manera, tenemos cinco partes bien definidas: 1) Teatro infantil fantástico, el que mezcla lo infantil, la naturaleza y la fábula; 2) Teatro psicológico, donde se presentan obras de tipo psicológico-dramáticas; 3) Teatro existencial, compuesto por obras de carácter existencial; 4) Teatro costumbrista-social-fantástico, donde se da la mano lo popular con lo social, pero además añade el elemento fantástico; y 5) Teatro mítico-histórico, donde las obras están inspiradas en la cosmovisión andina a partir del rescate de sus mitos y leyendas.

Al grupo de obras de carácter infantil pertenecen cuatro piezas: *El Trompo* (2007),



## Once obras de Teatro Poético 1980-2017

Manuel Pantigoso  
Ikono S. A.  
Lima, 2018  
444 pp.

*Titereteando el Árbol de la vida* (2011), *Farsa farmacéutica* (1980) e *Historia para ser cambiada* (1983). Estas dos últimas ganaron el Premio Nacional de Teatro Escolar de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en sus respectivos años. En conjunto, estas obras se caracterizan por rescatar valores morales y éticos y dejar en los espectadores un mensaje. Su intención es cambiar la conducta humana a través de lo real maravilloso, de la fantasía, de la farsa y de la fábula. En ese sentido, son un conjunto de obras que exploran las múltiples posibilidades que el lenguaje poético posee para llegar al alma que descubre el mundo.

En la segunda parte, se presenta una sola obra: *Las Máscaras* (2005) que, como dice el director teatral Ernesto Ráez, es un monólogo que busca “la felicidad mediante la transformación de la soledad en un universo poblado por variantes de nosotros mismos” (p. 41). Es decir, somos seres enmascarados en esta obra a la que llamamos “vida”.

En la tercera parte, referida al teatro existencial, se presentan dos obras: *Las puertas de Vallejo* (2012) y *Salamandra de Hojalata* (2015), construidas sobre la base de los poemas de César Vallejo y que, como tal,

destacan por esta impronta vallejeana, además del carácter onírico projusticia que le otorga Pantigoso.

En la cuarta parte dedicada al teatro costumbrista-social-fantástico, se presenta la obra *Cuentos del Cordel Brasileño* (2010), con una clara alusión a la llamada literatura de cordel, que refleja la influencia que Pantigoso recibió de la cultura brasileña, de la que se empapó cuando estudió en el Conservatorio Nacional de Río de Janeiro y dirigió obras en el Teatro Dulcina de la ciudad carioca. La obra está compuesta por cinco historias diferentes en cuanto a su temática, pero todas se caracterizan por una marcada oralidad en sus textos, que exploran y reflejan las contradicciones del alma brasileña y humana.

Finalmente, la quinta parte, dedicada al teatro mítico e histórico, presenta tres obras: *Las tablas de la Pachamama* (2017), *Cantata de Amor Antiguo por la Señora de Cao* (2007) y *Cantatapu a Pariagaqa, Apu del Kunturqoto* (2009), que exploran mitos históricos de los andes peruanos y que confirman que para Pantigoso no hay tema que no se pueda teatralizar con un profundo sentido ético y moral. En este proceso, tanto los componentes filosóficos como la cosmovisión dentro de la cual están signados los mitos y leyendas son re-interpretados a través de la fantasía y donde Pantigoso “eleva la relación teatro y poesía a una unidad mayor que es la del teatro total. [Así] las posibilidades poéticas se entrecruzan para generar un multiverso fantástico de enjundiosa inspiración”, anota Ráez (p. 43).

De esta manera, el autor alcanza aquel “ver” y “escuchar” de la obra, unida a ese otro “ver” y “escuchar” de la resonancia interior. Como anota el mismo Pantigoso: “Lo objetivo y subjetivo no estarán, entonces, separados. Es una sola unidad artística. La poesía actuará, así, como esa iluminada voz interior, básicamente emocional, de un espectador que dialoga confrontándose con la otra voz, la exterior, que llega desde el escenario” (p. 47).

Finalmente, hay que destacar que *Once obras de Teatro Poético 1980-2017*, presenta en su edición un trabajo artístico novedoso a cargo del artista gráfico Jesús Ruiz Durand. Las fotografías y las ilustraciones que acompañan las obras de teatro, elaboradas por él, nos ofrecen una dimensión poética y visual que normalmente no se encuentra en los libros dedicados a las piezas teatrales. Constituyen en sí mismas una narrativa visual en diálogo con las obras y, al mismo tiempo, ayudan a visualizarlas.